

MUST READ

Anna Maria GUASCH

NORMAN BRYSON Tradición y deseo. De David a Delacroix

Akal/Arte y Estética.Madrid 2002

252 páginas

@Anna Maria Guasch

julio 2002

Norman Bryson es uno de los historiadores y críticos del arte más comprometidos con el proyecto interdisciplinar de la *Visual Culture* o lo que es lo mismo, con el intento de desplazar el arte desde su autonomía hacia el contexto más amplio de cultura, incluyendo los temas de género, sexualidad y masculinidad y sus relaciones con la teoría “queer” y con cuestiones de apropiación y subversión. Su texto *Visual Culture: images and interpretations* (1994), así como artículos en revistas como *Parkett*, *Artforum* o *Art and Text* en los que aborda el trabajo de Matthew Barney , Cindy Sherman, Mariko Mori, Yasuma Morimura, o Vanesa Beecroft a la luz de la teoría psicológica de la mirada y de la subjetividad, son buen ejemplo de ello.

Tradición y deseo. De David a Delacroix , que ahora se publica en versión castellana, es la tercera parte de un amplio proyecto que se inició con *Word and Image. French painting of the Ancient Régime* de 1981 y *Vision and Painting. The logic of the Gaze* de 1983(ed. cast: *Visión y pintura. La lógica de la mirada*, Madrid, Alianza 1991) , proyecto centrado en la aplicación de la semiótica como “ciencia de los signos” al campo de la historia del arte. La pintura ya no debería analizarse en términos estilísticos sino en términos de historia narrativa y los significados de la misma derivarían directamente de la percepción, nos venía a decir Norman Bryson en los dos primeros libros de su amplio proyecto. *Tradición y deseo* avanza en el camino de profundizar en los significados de la pintura que Bryson a partir del análisis de la representación,

y en concreto, del papel de la tradición, de los “modelos clásicos de influencia” en el proceso creativo.

Esta fascinación por la tradición, por experimentar el pasado como una multiplicidad de estilos aún a costa de renunciar a la propia originalidad, Bryson la proyecta sobre tres pintores franceses activos en la primera mitad del siglo XIX, David, Ingres y Delacroix (esta misma reflexión, pensamos nosotros, podría ser muy operativa para entender el trabajo de muchos artistas posmodernos) . Una tradición pero que es vista como un problema y que se reviste de un nada benéfico disfraz, un disfraz que incluso puede amenazar los fundamentos de la autodefinición de la pintura.

De ahí el uso de las palabras “tradición” y “deseo” para expresar el doble sentimiento de placer y culpa que el pintor experimenta cuando recurre a la tradición y hace que el significado de una pintura sea siempre “otra pintura” (en un procedimiento claramente tautológico o conceptual). Y es así como Bryson llega a la conclusión de que por ejemplo la antigüedad le sirve a David, y en concreto a una de sus obras más paradigmáticas *El Juramento de los Horacios* para manifestar su posición crítica con los valores del sistema patriarcal y a la división de géneros por la que la mujer era tratada objeto marginalizado del poder y la visión, o como por ejemplo, en Ingres la fascinación por el pasado se convierte en su principal “originalidad” (tanto en las odaliscas, en los retratos burgueses o en los cuadros de historia) hasta el punto de que “tradición y deseo” se refuerzan mutuamente en una técnica sumamente sofisticada, alusiva y autodeconstructora. O finalmente cómo en Delacroix su necesidad de transgredir y romper con la tradición convierte paradójicamente a la tradición en uno de sus principales aliados (lo cual se ejemplifica en su ciclo de pinturas en la Biblioteca del Palais Bourbon).

Carin Kuoni (ed.)

Words of Wisdom. A Curator's Vade Mecum on Contemporary Art.

Nueva York, Independent Curators International (ICI), 2001. 176 páginas.

Carin Kuoni presenta este “vademécum” (originariamente un tratado medieval de comercio que venía a decir “ven conmigo”) de las filosofías de trabajo de algunos de los más destacados “curators” del panorama internacional como una especie de manual o guía para los jóvenes aspirantes a “curators” a los que deja pero bien claras dos lecciones: que no existen normas en el ámbito del trabajo curatorial y que “curar” una exposición de arte contemporáneo sólo aporta aspectos del momento particular en el que una exposición fue creada. Con este carácter de “manual”, esta recolección de “palabras de sabiduría” de 60 “curators” de nuestro mundo globalizado (entre los que se encuentran sólo tres representantes españoles María de Corral, Bartomeu Marí y Rosa Martínez) se nos aparece como una guía de una gran utilidad que más que dar recetas o fórmulas cerradas a modo de “manual de instrucciones”, favorece el marco teórico y estratégico necesario para proporcionar la “inspiración” a los estudiantes y demás profesionales interesados en este sector.

Esta selección de reflexiones sobre la práctica de la curaduría, incluyendo factores de público, financiación, marco institucional y experiencia personal, se inicia con proyectos curatoriales de los años setenta, entre ellos los de Jean-Hubert Martin con las exposiciones *Paris-New York* (1977), *París-Berlín* (1978) y *París-Moscú* (1979), siguiendo con proyectos de los ochenta como el de Peter Frank (*Mapped Aart: Charts, Routes, Regions*, 1981-83) pero con una especial relevancia a las muestras de los años noventa, incluyendo las realizadas por Mary Jane Jacob (*Places with a Past*, 1991), Hans-Ulrich Obrist (*Do it*, 1997-2001), Harald Szeemann (Bienales de Venecia, 1991 y 2001) o Rosa Martínez (Bienal de Istanbul, 1997 o SITE, Santa Fe, 1999), entre muchas otras. Aunque lo que domina es una gran variedad de puntos de vista, éstos no obstante siempre responden a algunas de las cuestiones planteadas por los responsables del proyecto (la ICI, Independent Curator International de Nueva York), como por ejemplo ¿cuál es la responsabilidad del curator? ¿en qué medida es importante la movilidad curatorial? ¿Cuáles se consideran las herramientas más importantes para un curator?.

Tras la lectura de los sesenta declaraciones programáticas, uno se da en efecto cuenta de que el “curator es algo más que un hacedor de exposiciones

, tal como deriva de la acepción alemana del término (*Ausstellungsmacher*) y que puedes ser desde un agitador cultural, un sumo sacerdote de lo oculto o un antropólogo visual que incluso puede corregir los cánones establecidos en la historia del arte.